

LO SAGRADO EN EL ARTE. LA ESTÉTICA TEOLÓGICA DE GERARDUS VAN DER LEEUW¹

SALVADOR GARCÍA ARNILLAS²

RESUMEN: La comunicación analiza la relación entre el arte y lo sagrado que Gerardus van der Leeuw plantea en su obra *Sacred and Profane Beauty. The Holy in Art*. En ella parte de una descripción fenomenológica del arte contextualizada en diferentes tradiciones de la historia de las religiones, establece unas estructuras que articulan dicha relación y plantea una estética teológica general desarrollada a partir de la teoría de la imagen de Dios, que permita determinar cómo el arte puede mediar lo sagrado.

PALABRAS CLAVE: arte, estética teológica, fenomenología de la religión, Gerardus van der Leeuw, lo sagrado.

ABSTRACT: This paper analyses the relation between art and the holy proposed by Gerardus van der Leeuw on his work *Sacred and Profane Beauty. The Holy in Art*. He begins with a phenomenological description of art contextualised in different traditions taken from the *History of Religion*, establishes the structures that articulate this relation, and propose a general theological aesthetics developed from the doctrine of the image of God, in order to determine how art can convey the holy.

KEY WORDS: art, theological aesthetics, phenomenology of religion, Gerardus van der Leeuw, the holy.

Gerardus van der Leeuw (1890-1950) fue filósofo, teólogo, profesor de historia de las religiones en la Universidad de Groningen, pastor de la Iglesia reformada neerlandesa y Ministro de Educación, Artes y Ciencias de los Países Bajos entre 1945 y 1946. Aunque es conocido por sus estudios en fenomenología de la religión, sobre todo por su obra *Fenomenología de la religión*, publicada en 1933 y considerada una obra clásica en la historiografía, también escribió sobre antropología, mitología, música, liturgia, etc., destacando en este último campo por su participación en el movimiento de renovación litúrgica de la Iglesia reformada neerlandesa. El interés por

¹ Comunicación presentada durante las XIX Jornadas Internacionales de Filosofía: Pensar lo Sagrado, celebradas los días 27 y 28 de octubre de 2014 en la Universidad Pontificia Comillas.

² Profesor de Estética en la Facultad de Comunicación y Relaciones Internacionales Blanquerna (Universitat Ramon Llull). E-mail: salvadorga@blanquerna.url.edu

la relación entre el arte y la religión está presente en numerosos escritos, si bien su mayor aportación la encontramos en su obra *Sacred and Profane Beauty. The Holy in Art* (según el título de la edición en inglés de 1963), publicada en 1932 en una primera edición en neerlandés titulada *Wegen en grenzen* [*Caminos y fronteras: reflexiones sobre la relación entre la religión y el arte*], que sería ampliada y revisada en una segunda edición de 1948³.

EL ARTE Y LO SAGRADO

En su obra *Introducción a la fenomenología de la religión* (1925), G. van der Leeuw expone las bases metodológicas de su fenomenología de modo que trata de comprender el hecho religioso partiendo de sus manifestaciones históricas, si bien sin juzgar la verdad de los hechos ni limitándose a una mera enumeración y descripción de los mismos. Su *Fenomenología de la religión*⁴ estudia el objeto de la religión (manifestaciones), el sujeto (el hombre religioso), la relación entre el objeto y el sujeto (expresada en actos externos e internos), y, finalmente, las formas de la religión (aproximación tipológica de las religiones del mundo y de sus fundadores). Para G. van der Leeuw la *potencia*, que se escapa de lo ordinario, constituye el centro del objeto de la religión, y el concepto de sagrado deriva de ella, una potencia superior impersonal que ha entrado en contacto con un objeto o un sujeto. La fenomenología estudiaría lo sagrado a través de la experiencia religiosa, del encuentro del hombre con la potencia misteriosa⁵.

Partiendo de la comprensión fenomenológica de la religión desarrollada en las dos obras citadas, G. van der Leeuw aborda la relación entre arte y religión en su obra *Sacred and Profane Beauty. The Holy in Art*. La constatación que el autor realiza al inicio de su obra sigue teniendo hoy vigencia: señala que cuando se escribe sobre la relación entre arte y religión, uno se puede encontrar con, por un lado, cristianos que no aprecian la belleza porque

³ Para ampliar información sobre las distintas ediciones y traducciones de la obra, cf. el estudio introductorio de la nueva edición en inglés de la obra: DIANE APOSTOLOS-CAPPADONA, «Introduction to the new edition» en *Sacred and Profane Beauty: The Holy in Art*, New York: Oxford University Press, 2006, pp. xxi-xxvii.

⁴ Existe una edición en castellano: GERARDUS VAN DER LEEUW, *Fenomenología de la religión*, México; Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 1964.

⁵ Para un estudio detallado de la obra de van der Leeuw, cf. JACQUES WAARDENBURG, *Reflections on the Study of Religion*, The Hague: Mouton Publishers, 1978. En particular el capítulo 11 «An essay on the work of Gerardus van der Leeuw», pp. 187-247.

la consideran sensual y perecedera, que valoran el arte siempre que esté al servicio del adoctrinamiento, y que exigen al arte que cumpla con unos fines morales y pedagógicos; y, por otro lado, amantes del arte que encuentran en la belleza uno de sus mayores placeres, que consideran una idolatría que el arte sirva a un fin extrínseco, y que se aproximan al arte en términos puramente estéticos. Frente a ellos, confía en que existan cristianos y amantes del arte que piensen de otra forma, de modo que unos puedan amar el mundo, como manifestación de Dios, y otros puedan dirigir su amor de la belleza a Dios mismo⁶. Por otro lado, se ha de señalar que G. van der Leeuw define el arte a partir del concepto de belleza, asumiendo así la concepción clásica de bellas artes establecida en el siglo XVIII.

Estas posiciones enfrentadas son testimonios de que la relación entre el arte y la religión ha sido compleja a lo largo de la historia y que en muchas ocasiones ha sido conflictiva: «Los hombres devotos de estricta observancia apenas pueden ver en el arte una sirvienta obediente. Los artistas de *l'art pour l'art* miran a la religión con desconfianza y, a menudo, con desprecio»⁷. Tanto la religión como el arte son «imperialistas», es decir, reclaman todo para sí: unos consideran que Cristo es la revelación última y completa de Dios por lo que, aunque reconozcan que Dios puede revelarse a través de otros medios en el mundo, consideran que nada más puede ser añadido; y otros no conciben que el arte, dueño y señor de sí mismo, pueda servir a otro fin. Sin embargo, G. van der Leeuw cuestiona que el enfrentamiento tenga la última palabra y considera que existen caminos en los que la religión y el arte no solo llevan caminos paralelos sino que también se pueden llegar a unir.

De cara a descubrir los caminos que unen y los límites o fronteras que separan, el autor emplea el método fenomenológico. Así, su interés no recae sobre la belleza en sí misma sino sobre la experiencia de la belleza que tiene el ser humano, de igual modo que aborda la relación entre la belleza y lo sagrado tal y como el ser humano la experimenta:

Donde la Historia pregunta «¿Cómo pasó?», la Fenomenología pregunta «¿Cómo lo entiendo yo?»; donde la Filosofía examina la verdad y la realidad, la Fenomenología se contenta con los datos sin examinar su contenido de verdad y realidad. No intentamos buscar relaciones causales sino más bien asociaciones

⁶ GERARDUS VAN DER LEEUW, *Sacred and Profane Beauty. The Holy in Art*, New York: Holt, Rinehart and Winston, 1963, p. xi-xiii.

⁷ *Idem*, p. 3. La traducción castellana de todos los textos mencionados de esta obra en la presente comunicación ha sido realizada por el autor a partir de la edición en inglés de 1963.

comprensibles. Además, no intentamos investigar la verdad bajo la apariencia sino que tratamos de comprender los fenómenos mismos en su simple existencia⁸.

ESTRUCTURAS RELACIONALES

El análisis de la relación entre lo sagrado y cada una de las distintas artes (danza, teatro, literatura, artes visuales, arquitectura y música) se realiza de manera independiente, siguiendo una estructura que se repite: en primer lugar, la unidad de ambos, propia de las culturas primitivas; en segundo lugar, una estructura de transición en la que los vínculos progresivamente desaparecen hasta llegar a ser meramente externos; en tercer lugar, una relación en la que ambos se enfrentan y entran en conflicto hasta llegar a ser autónomos; y, en cuarto lugar, un acercamiento que reactive la unidad en la historia pero que plenamente solo se conseguirá en el marco escatológico. Asimismo, al final de cada capítulo se incluye una «estética teológica» en la que se analiza la conexión entre lo esencial de cada arte y la revelación de Dios. En el séptimo y último capítulo, el autor desarrolla de manera global, y atendiendo a todas las artes analizadas previamente, una «estética teológica», una «teología estética» o una «teología de las artes», términos empleados por él mismo. Centrémonos ahora en presentar los grandes rasgos que definen las estructuras formuladas por G. van der Leeuw:

- *Unidad «primitiva»*: G. van der Leeuw considera que en las sociedades primitivas todas las acciones, tanto las cotidianas como las inexplicables, sucedían gracias a una *potencia*, las fronteras entre lo natural y lo sobrenatural eran confusas, y las distintas artes y la religión estaban estrechamente unidas de modo que no existía la distinción entre lo religioso y lo estético. Cada arte era considerado religioso, aun cuando no tuviese una finalidad expresamente religiosa (como las danzas primitivas que acompañaban los procesos vitales más importantes —caza, fertilidad, guerra, etc.—).
- *Estructura transicional*: el arte se encuentra a medio camino entre la comprensión mágica, propia de las sociedades primitivas, y la comprensión moderna, que postula la autonomía del arte. G. van der Leeuw pone el ejemplo del Renacimiento, donde todavía nos movemos en el marco de la Cristiandad, en el que lo religioso domina la comprensión del mundo y, aunque se ha iniciado el proceso de secularización, todavía no se ha conseguido la plena autonomía del arte.

⁸ *Idem*, p. 5-6.

No obstante, rasgos de esta estructura pueden aparecer tanto en las sociedades primitivas como en nuestros días. En el caso del arte renacentista, existe una continuidad entre el arte y la religión pero, según el autor, esta continuidad es meramente externa en la medida en que el tema de la obra sigue siendo religioso pero su carácter, su espíritu, ya no lo es.

- *Estructura antitética*: la relación entre el arte y la religión pasa a ser conflictiva y de enfrentamiento. Por un lado, la religión considera que el arte es un medio limitado para comprender lo absoluto y se le considera frívolo, sensual o engañoso. Por otro lado, el arte considera que no debe ni someterse a los imperativos de la religión, ni perder su autonomía, ni su actividad tiene por qué estar en relación con la belleza. El arte trata de deshacerse de las obligaciones éticas, estéticas y teológicas que le impone la religión (por ejemplo, cuando la representación dramática deja de tener un carácter ritual, litúrgico), y la religión mantiene una posición de rechazo a las artes (por ejemplo, la querrela de las imágenes en el Imperio Bizantino del siglo VIII). El principio de *l'art pour l'art* se consolida en el siglo XX y el conflicto se explicita, entre otros aspectos, por una casi total ausencia de temática religiosa del arte contemporáneo y una rechazo de la belleza como criterio de definición del arte.
- *Unidad escatológica*: G. van der Leeuw admite que aunque en el mundo contemporáneo existe un anhelo por recuperar la unidad de la vida, este hecho no debe hacer volver la mirada atrás para revivir la unidad de las sociedades primitivas. Solo se debe reconocer que entre el arte y la religión, además de que existan fronteras que garanticen su independencia, también podemos encontrar en el arte «puntos de acceso» a lo sagrado. A pesar de los ejemplos que se han dado en la historia de una armonía entre el arte y la religión (en el caso de la música se destaca a Bach y a Mozart), la unidad solo es posible en el marco de la escatología.

LA ESTÉTICA TEOLÓGICA

Según la estética teológica desarrollada por G. van der Leeuw al final de la obra, todas las artes pueden comunicar lo religioso, pueden ofrecer «puntos de acceso» en los que lo sagrado se hace presente. En un resumen que no refleja la complejidad del análisis fenomenológico que el autor hace

de cada una de las artes tratadas en su obra, se puede apreciar el significado teológico que otorga a cada una de ellas:

El baile refleja el movimiento de Dios, que a su vez nos mueve en la tierra. El arte dramático presupone la representación sagrada entre Dios y el hombre. El arte de la palabra es el himno de alabanza en el que lo Eterno y sus obras son representados. La arquitectura nos revela las líneas de la ciudad bien construida de la creación de Dios. La música es el eco de la Gloria eterna. En las artes pictóricas, encontramos imágenes⁹.

¿Es posible recuperar la unidad perdida entre la religión y el arte? G. van der Leeuw no propone una vuelta al estado de indiferenciación que caracterizaba a las sociedades primitivas, ni recuperar estilos ni obras artísticas pasadas en las que dicha unidad era tangible —como es el caso de la música sacra de Johann Sebastian Bach— (figura en la que el artista, el sacerdote y el teólogo coinciden)¹⁰, ni tan siquiera borrar las fronteras que los delimitan, puesto que la unidad perfecta solo existe en un sentido último, escatológico:

La religión y el arte son líneas paralelas que solo se cruzan en el infinito y se encuentran en Dios. Si a pesar de esto continuamos hablando de una renovada unidad, de influencias por las que lo sagrado y lo bello pueden encontrarse, de un punto en el que la religión y el arte se encuentran en nuestro mundo, queremos señalar una dirección, una aspiración, un reconocimiento, que en último término debe desaparecer¹¹.

G. van der Leeuw señala que existen «puntos de acceso» en los que los caminos del arte y de la religión se cruzan, en los que redescubrimos la unidad esencial entre la belleza y lo sagrado, entre el arte y la religión. Ahora bien, esta unidad no implica que autor equipare lo bello y lo sagrado:

Lo bello es lo sagrado. Pero lo sagrado no es total y exclusivamente lo bello; es más. «Lo sagrado» es la última palabra; «lo bello», la penúltima. Aquel que dice «sagrado» lo dice todo; el que dice «bello» dice mucho. Además, existe la dificultad de que aunque podamos decir que lo sagrado es lo bello, rara vez podemos experimentar esta verdad, y solo la vemos en ocasiones excepcionales.

Es totalmente cierto que el genuino, el gran arte, también es, por regla general, religioso; la genuina, la noble expresión de lo bello es simultáneamente expresión de lo sagrado¹².

⁹ *Idem*, p. 265.

¹⁰ *Idem*, p. 242.

¹¹ *Idem*, p. 333.

¹² *Idem*, p. 266.

LA TEORÍA DE LA IMAGEN DE DIOS

La estética teológica de G. van der Leeuw se apoya en dos conceptos esenciales para el cristianismo: Creación y Encarnación. Dios crea a imagen y semejanza al ser humano y toma forma, se encarna en un hombre. Así, a partir de la teoría de la imagen de Dios, el autor ofrece una valoración positiva, por un lado, del mundo, la materia y el cuerpo, capaces de manifestar su presencia, y, por otro lado, del arte, capaz de mediar lo sagrado:

Concluimos que el arte, precisamente porque no deriva abstracciones a partir de postulados materiales, es capaz de expresar mejor lo sagrado que su pura idea. Su punto de partida es todo el hombre, cuerpo y alma, una unidad indivisible. Lo sagrado también está interesado en el hombre en su conjunto, no en un «espíritu» abstracto que puede ser entorpecido por un cuerpo material. Además, cuando la religión desea expresarse ella misma, no puede hacerlo si no es con medios materiales, como lo hace el arte. Sin mitos, sin símbolos, sin «vestirse» con palabras, movimientos, tonos, la religión no puede existir¹³.

La importancia que ocupan en su propuesta estos postulados que parten de la teología cristiana ha sido criticada por algunos autores, ya que consideran que si se trata de un análisis fenomenológico no debería tomarse posición ni hacer prevalecer la propuesta teológica de una de las religiones históricas frente al resto. No obstante, G. van der Leeuw considera que, a pesar de la epojé requerida por el método fenomenológica, dada las peculiaridades del fenómeno religioso (en el que el objeto de estudio solo es vislumbrado a través de la huella que deja en el ser humano que lo experimenta), éste no podía ser comprendido sin que el fenomenólogo tuviese una experiencia personal de lo religioso. Así lo expresa James Alfred Martin en lo que respecta a su fenomenología de la religión:

Van der Leeuw reconoce el hecho de que su punto de vista interpretativo como fenomenólogo de la religión está íntimamente ligado con su propia orientación religiosa; el punto de vista de Dios no está disponible para el fenomenólogo, ni tampoco el fenomenólogo pretende adoptar ese punto de vista. [...] Parece evidente, sin embargo, que, en la visión de van der Leeuw, un estudioso sin una orientación personal ni una sensibilidad religiosas le resultaría difícil, si no imposible, comprometerse con la labor de la fenomenología de la religión¹⁴.

¹³ *Idem*, p. 180.

¹⁴ JAMES ALFRED MARTIN JR. *Beauty and Holiness. The Dialogue between Aesthetics and Religion*, Princeton: Princeton University Press, 1990, p. 86 (según la edición de 2014, en la colección Princeton Legacy Library).

G. van der Leeuw otorga un papel central a la teoría de la imagen en su estética teológica y considera que en ella se incluye toda la estética teológica. Así, llega a afirmar que en el triunfo del Crucificado «reposa también la posibilidad de un milagro que no podemos alcanzar, pero que nos es dado como gracia: la expresión de lo sagrado a través de lo bello»¹⁵. Para el autor, la teología cristiana no comienza con Dios y la Creación sino con Cristo y la Redención, por lo que la teología de las artes que propone tiene su centro en la imagen de Dios, la manera en la que Dios se presenta a sí mismo. Por esta razón, el esquema de jerarquización de las artes se articula en torno a las artes visuales:

Todo arte es representacional. El llamado arte pictórico lo es de una manera especial. Está completamente dominado por la figura, por la forma. Cuanto más nos alejemos del punto central, más borroso es y desaparece: en arte se convierte en música; en teología pasa a ser misticismo. El punto medio se encuentra entre dos extremos, entre dos *eschata*: creación y espíritu. En el punto central se halla la forma, en la que Dios se presentó a sí mismo, la forma del crucificado¹⁶.

A partir de esta premisa, la jerarquización de las artes¹⁷ se establece de la siguiente manera: el baile y el arte dramático, como movimiento y obra de Dios, se enmarcarían en la Creación; la palabra, la imagen y la arquitectura, como alabanza, representación y casa de Dios, recaerían bajo el signo de la Redención, es decir, de la Revelación de Dios en Jesucristo; y, por último, la música, como espíritu de Dios, apuntaría a la escatología. Así, para G. van der Leeuw, una teología inmanente y panteísta centrada en lo impersonal y lo espiritual considerará la música como el arte más relevante mientras que una teología centrada en la Encarnación ordenará las artes en función de su relación con la imagen¹⁸. Esta jerarquización en ningún caso implica una superioridad de unas artes respecto de otras sino que se realiza en función de la capacidad que tiene cada arte de expresar, de mediar lo sagrado:

La pintura, la escultura y la retórica están más cerca del contenido de la experiencia religiosa del hombre. Las otras artes, especialmente la música, renuncian a lo particular. Las artes pictóricas, ya empleen mármol, pintura, o palabras, son más apropiadas para la expresión de lo sagrado tal y como se revela en una religión concreta, histórica. La música aspira a lo místico, lo indefinido¹⁹.

¹⁵ LEEUW, GERARDUS VAN DER, *Sacred and Profane Beauty. The Holy in Art*, New York: Holt, Rinehart and Winston, 1963, p. 327.

¹⁶ *Idem*, p. 328-329.

¹⁷ *Idem*, p. 328.

¹⁸ *Idem*, p. 303.

¹⁹ *Idem*, p. 279.

EL ARTE RELIGIOSO

G. van der Leeuw considera que el arte religioso no se limita al arte destinado al culto o aquellas obras que presentan un tema religioso. De hecho, en su análisis, se desmarca de toda consideración litúrgica o eclesial relativa a la música, la arquitectura o al resto de las artes tratadas, si bien admite que las obras para el culto, lo que generalmente se denomina arte sacro, deben tener un estilo y un carácter condicionado por la propia liturgia. En el caso particular de la música, afirma que la música sacra —insistimos, entendiendo este apelativo como música destinada al culto— no es lo mismo que la música religiosa, y, llegando incluso a cumplir todas las necesidades litúrgicas del culto, puede no ser considerada como religiosa, puesto que para serlo, la música debe ser capaz de mediar lo sagrado²⁰. Así, para G. van der Leeuw, piezas «profanas» como una sinfonía de Beethoven, una ópera de Mozart o un vals de Strauss pueden ser tan «religiosas» como algunas de las piezas litúrgicas de Bach o de Palestrina:

La música espiritual es música que no solo es revelación de lo bello sino también de lo sagrado, no por el contenido del texto o por la circunstancia para la que fue compuesta, sino a través del hecho de que lo sagrado y lo bello están compenetrados. Una música así, puede ser música eclesial o puede tener un carácter profano. Puede tener o no texto, puede ser una ópera o un oratorio, una sinfonía o un baile²¹.

Este planteamiento formulado por G. van der Leeuw, en el que el carácter religioso de una obra de arte no recae meramente en que presente un contenido explícitamente religioso ni en el uso litúrgico de la misma, es recogido y reinterpretado por diversos autores, entre los que destaca Paul Tillich²², que han abordado la relación entre el arte y la religión, especialmente en lo que respecta al arte contemporáneo del siglo XX, si bien siempre en el marco de la estética teológica.

Al inicio ya se señaló que, aunque Gerardus van der Leeuw es considerado como un autor clásico de la fenomenología de la religión, su interés por la relación entre el arte y la religión está presente en numerosos textos de distinta temática (teología, fenomenología, liturgia, música, etc.) en los que

²⁰ G. van der Leeuw indica una serie de técnicas mediante las cuales la música es capaz de mediar lo sagrado. Para una descripción y análisis de estas técnicas y de otras no mencionadas por G. van der Leeuw, cf., RICHARD VILADESAU, *Theological aesthetics: God in Imagination, Beauty, and Art*, New York: Oxford University Press, 1999, pp. 179-180.

²¹ *Idem*, pp. 270-271.

²² PAUL TILlich, *On Art and Architecture*, New York: Crossroad Publishing, 1987.

despliega una ingente colección de datos referentes a todas las religiones, gracias a su gran conocimiento de la historia de las religiones, si bien con una prevalencia de las referencias al cristianismo. En el caso de *Sacred and Profane Beauty. The Holy in Art* no solo prevalecen los ejemplos tomados del cristianismo sino que el criterio de interpretación de la relación entre el arte y la religión parte de un concepto propiamente cristiano, como es el de la Encarnación. Así, para Frank Burch Brown, el autor; a pesar de tomar ejemplos de otras religiones e intentar mantener un punto de vista fenomenológico y descriptivo, se dirige fundamentalmente a cristianos y desde un punto de vista de la teología protestante²³. En su opinión, la propuesta de G. van der Leeuw es positiva, en la medida en que se reafirman los aspectos artísticos y estéticos como elementos constitutivos de la religión y la revelación, si bien, del mismo modo, reconoce que la estética teológica es planteada desde unos postulados cristianos a los que el autor otorga una validez universal²⁴.

Para algunos autores, como Diane Apostolos-Cappadona, este hecho no implica ningún conflicto puesto que considera que el esquema interpretativo fijado es aplicable para el resto de religiones²⁵. Sin embargo, otros autores, como Wessel Stoker, no valoran positivamente esta prevalencia de modo que afirman que el concepto de religión manejado es limitado, puesto que se trata del concepto de religión organizada, en particular el cristianismo, y que, además, el dogma cristiano se convierte en la norma para evaluar el arte y la cultura desde un punto de vista teológico. Según este autor, este enfoque, que denomina «exclusivista», implica que la teología no reconozca que el arte secular también puede enriquecer el dogma cristiano, ni aprenda con la crítica que el mundo del arte dirige tanto a la teología como a la Iglesia²⁶. A pesar de las críticas que puedan realizarse al planteamiento de Gerardus van der Leeuw no debe olvidarse que su estética teológica es una apuesta por la revalorización del arte en relación con la religión y un reconocimiento de la capacidad del arte para mediar lo sagrado.

²³ FRANK BURCH BROWN, *Religious aesthetics: a theological study of making and meaning*, Princeton: Princeton University Press, 1989, p. xiii.

²⁴ FRANK BURCH BROWN, «Introduction: mapping the terrain of Religion and the Arts» en FRANK BURCH BROWN (ed.), *The Oxford Handbook of Religion and the Arts*, New York: Oxford University Press, 2014, p. 12.

²⁵ DIANE APOSTOLOS-CAPPADONA, «Introduction to the new edition» en *Sacred and Profane Beauty: The Holy in Art*, New York: Oxford University Press, 2006, p. xxiii.

²⁶ WESSEL STOKER, «God, Master of Arts» en *Ars Disputandi* [<http://www.ArsDisputandi.org>] Volume 7 (2007), 16.

BIBLIOGRAFÍA

- APOSTOLOS-CAPPADONA, Diane, «Introduction to the new edition» en *Sacred and Profane Beauty: The Holy in Art*, New York: Oxford University Press, 2006, pp. xxi- xxix.
- BURCH BROWN, Frank, «Introduction: mapping the terrain of Religion and the Arts» en Burch Brown, Frank (ed.), *The Oxford Handbook of Religion and the Arts*, New York: Oxford University Press, 2014, pp. 1- 21.
- *Religious aesthetics: a theological study of making and meaning*, Princeton: Princeton University Press, 1989.
- LEEUW, Gerardus van der, *Fenomenología de la religión*, México; Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 1964.
- *Sacred and Profane Beauty: The Holy in Art*, New York: Holt, Rinehart and Winston, 1963.
- MARTIN, James Alfred, Jr., *Beauty and Holiness. The Dialogue between Aesthetics and Religion*, Princeton: Princeton University Press, 1990. (Existe una reedición de 2014, en la colección Princeton Legacy Library).
- STOKER, Wessel, «God, Master of Arts» en *Ars Disputandi* [<http://www.ArsDisputandi.org>] Volume 7 (2007), The Online Journal of Phenomenology of Religion.
- VILADESAU, Richard. *Theological aesthetics: God in Imagination, Beauty, and Art*, New York: Oxford University Press, 1999.
- WAARDENBURG, Jacques, *Reflections on the Study of Religion: Including an Essay on the Work of Gerardus van der Leeuw*, The Hague: Mouton Publishers, 1978.

